

Campeños, burgueses y revoluciones. Notas sobre algunos libros importantes

Josep Fontana

Quisiera llamar la atención sobre la aparición en estos últimos años de una serie de estudios importantes que renuevan nuestro conocimiento de la dinámica agraria de la Revolución Francesa y que nos obligan a replantearnos, más allá de esta temática concreta, el problema de la autonomía de los "campesinos" ¹.

La primera impresión de conjunto que nos dan estos trabajos es la de una reivindicación de las viejas interpretaciones "sociales" de Lefebvre o de Soboul –condenadas por prejuicio ideológico, y sin ninguna aportación estimable de nueva investigación, por la ola revisionista encabezada por Le Roy Ladurie, Furet y sus secuaces–, acompañada, sin embargo, del abandono del modelo interpretativo tradicional de la "revolución burguesa".

Para empezar debemos hablar de dos ambiciosos libros de conjunto que examinan la trayectoria de la agricultura francesa en el largo plazo. El primero de ellos es el de Hoffman sobre el campo francés entre 1450 y 1815, que combate el mito del inmovilismo de la explotación "tradicional", y sostiene que, pese a los inconvenientes del sistema institucional del Antiguo Régimen, que dificultaba muchas mejoras al someterlas a trámites complicados y a costosos mecanismos judi-

JOSEP FONTANA es Catedrático de Historia e Instituciones Económicas en la Universidad, Pompeu Fabra. Dirección para correspondencia: Institut Universitari d'Història "Jaume Vicens Vives", Barcelona. Pl. de la Mercè, 12 08002 Barcelona.

¹ Las comillas con que matizo el término responden a consideraciones que he explicado en un artículo aparecido recientemente en *Historia Social* y que no tendría sentido reiterar aquí

ciales, la agricultura francesa consiguió en estos siglos mejoras estimables de productividad ².

De carácter muy distinto, pero de una ambición semejante, es el estudio de Jean-Marc Moriceau sobre las grandes explotaciones agrarias de l'Île-de-France desde comienzos del siglo XV hasta mediados del siglo XVIII ³. Moriceau ha estudiado estos "grands fermiers", arrendadores de tierra pero propietarios del capital de explotación, que son los auténticos protagonistas del progreso agrícola, a la vez que del proceso de diferenciación en el seno del "campesinado". En la tercera y última parte de este gran libro, y partiendo de la evidencia de un tiempo de crisis que se extiende de 1650 a 1740 –una crisis que contrapone la estabilidad de los precios al aumento de las cargas fiscales, de las rentas y de los salarios–, Moriceau analiza una serie de cambios sociales que hacen aparecer unos "fermiers gentilshommes", una especie de "gentry" integrada por los supervivientes de la crisis que venden sus productos en el cercano mercado de París, y se enriquecen con la producción de forrajes para las caballerías de la capital, "que constituyen el equivalente de lo que hoy es el petróleo" ⁴. El resultado de este proceso se nos describe así: "*La lógica liberal del gran cultivo lo sitúa en contradicción constante con las exigencias de la "economía moral". La segunda mitad del siglo XVIII, con la explosión de la "guerra de las Harinas" y la del movimiento de tasas revolucionario, marcará las últimas tentativas para restablecer un equilibrio social*" ⁵.

El análisis que Moriceau hace de los grandes arrendatarios de Île-de-France enlaza en algún modo con el de Saint Jacob sobre los campesinos del norte de Borgoña en el siglo anterior a la Revolución ⁶. Parece raro hablar como novedad de un libro que se publicó hace treinta y siete años; pero al haber aparecido en una edición muy limitada, no ha sido accesible a la gran mayoría de sus lectores potenciales hasta su muy reciente reedición. Saint Jacob nos enseña a ver que en el siglo que precedió a la Revolución la mayor amenaza que tuvieron que sufrir los campesinos no fue la de los restos del "feudalismo", sino la del progreso de las nuevas formas del individualismo agrario, a las que se habían apuntado tanto la aristocracia como la burguesía. Los intentos de reforma realizados por la monarquía fracasaron ya en la etapa final del reinado de Luis XIV. "*Los señores y la provincia rechazaban la intromisión a fondo del estado, a la cual la burguesía no era más*

² Philip T. Hoffman, *Growth in a traditional society. The French countryside, 1450-1815*, Princeton, Princeton University Press, 1996.

³ Jean-Marc Moriceau, *Les fermiers de l'Île-de-France. L'ascension d'un patronat agricole, XVe-XVIIIe siècle*, París, Fayard, 1994.

⁴ También, como es lógico, con el aprovisionamiento de cereales para el consumo humano. Steven L. Kaplan ha completado recientemente con un nuevo libro, *The bakers of Paris and the bread question, 1700-1775*, Durham, Duke University Press, 1996, su estudio anterior *Provisioning Paris. Merchants and millers in the grain and flour trade during the eighteenth century*, Ithaca, Cornell University Press, 1984.

⁵ Id., p. 780.

⁶ Pierre de Saint Jacob, *Les paysans de la Bourgogne du Nord au dernier siècle de l'Ancien Régime*, ed. original, París, Société Les Belles Lettres, 1960; reedición, Rennes, Association d'histoire des sociétés rurales, 1995.

favorable que los privilegiados". El antiguo régimen agrario subsistiría con sus taras tradicionales: hambre periódica, enfermedades... Pero, al menos, la vida campesina podía seguir como antes, defendiéndose con contratos de aparcería y de larga duración. Hasta que a mediados del siglo XVIII se extendieron las ideas de la fisiocracia y el mundo del dinero se introdujo en los contratos, creando una situación ante la cual el pequeño campesino se encontraba en mala posición, lo que les llevó a muchos a perder la tierra y a convertirse en jornaleros. "Enriquecimiento de los unos, empobrecimiento de los otros, disminución de la clase media", recapitula Saint Jacob. Enfrentamiento entre el dinero y el trabajo en que la burguesía acaparadora juega a la eliminación del pequeño labrador, con lo que obtendrá mano de obra barata para unas explotaciones cada vez mayores. Los aristócratas entran en el juego y la búsqueda del beneficio los aproxima a la burguesía, con lo que, convertidos en arrendadores duros y arrogantes, acaban de desacreditar el feudalismo. Es en este momento cuando se siente más el peso de los derechos feudales. "Más que el reforzamiento del señorío es el hundimiento del viejo régimen el que provoca la agitación. Hábilmente, la burguesía deriva hacia las taras del régimen señorial todas las responsabilidades de una crisis que era, en realidad, consecuencia de las medidas fisiocráticas. El ataque a la comunidad campesina se desarrolla, dirigido por la burguesía, con una aristocracia con frecuencia cómplice y con el apoyo de aquella parte de los propios campesinos ganados por el individualismo agrario. Añadamos a esto el peso agobiante del impuesto, que cae sobre el campesino porque los demás han conseguido evitar que se aplique una base catastral".

Todo ha sucedido, además, muy rápidamente, en el transcurso de una generación. Cuando lleguen las últimas catástrofes, los campesinos tendrán la sensación de que en treinta años se ha hundido su mundo y que se encuentran en una situación desesperada. Por otra parte, la crisis de los años inmediatamente anteriores a la revolución viene a acabar con la ilusión fisiocrática. "El malestar rural de 1789 –concluye Saint Jacob– parece salido de un triple origen": la ofensiva capitalista que ha destruido en buena medida el viejo sistema agrario que le permitía al campesino sobrevivir sin dinero, gracias a los arrendamientos en aparcería y a los bienes y derechos comunales; las enfermedades del ganado que se han llevado sus últimos recursos, y la recesión económica que ha mostrado la fragilidad del auge fisiocrático y ha extendido la inquietud a la pequeña burguesía rural. La década que precede a la revolución ha visto conjugarse el rencor del pequeño campesino proletarizado y el arrepentimiento del pequeño arrendatario, profundamente afectado por una depresión que no había previsto y que hacía poco rentable una explotación tomada a cambio de arrendamientos elevados en los años de prosperidad. Los descontentos estaban preparados para aliarse contra los privilegiados. Algunos aristócratas pensaron que podrían dividir al tercer estado empujando a los campesinos a luchar para recuperar las tierras acaparadas por los nuevos ricos, pero la burguesía, que aspiraba a adueñarse de los bienes de las manos muertas, sería la que dirigiese la lucha contra el régimen feudal, por más que su objetivo inconfesado fuese acabar de destruir finalmente la comunidad y completar el programa de la fisiocracia. La revolución burguesa era una revolución para la burguesía, y no tenía nada que ofrecer al campesino.

Cuando llegue la revolución, en cambio, no van a ser los derechos feudales, que afectan sobre todo a los propietarios independientes, lo que preocupe a los campesinos, sino la recuperación de los bienes comunales usurpados, enfrentándose para ello a unas asambleas "revolucionarias" que, en defensa del sagrado derecho de propiedad, exigían legitimar las usurpaciones legalizadas. El triunfo de los jacobinos, con la venta de los bienes de los emigrados en pequeñas parcelas, dio nuevo aliento a la lucha de los campesinos pobres, que tuvieron que defender todo lo que habían conquistado enfrentándose a las resistencias de la burguesía.

Al tema concreto de la "abolición del feudalismo" se dedica el libro de John Markoff ⁷. Su autor trabaja con una amplia muestra de los 40.000 "cahiers de doléances" preparados en la primavera de 1789 (que le permiten poner de relieve las diferencias que existen entre las reivindicaciones de la aristocracia, las del "tercer estado" y las de los campesinos) y con un análisis de 4.700 "incidentes rurales" que tuvieron lugar entre el verano de 1788 y el de 1793, en los que se puede advertir una evolución progresiva de los conflictos de subsistencias a los de carácter antiseñorial, dirigidos contra el "feudalismo" ⁸. Consciente de las diferencias que existían entre los móviles de la burguesía y los de los campesinos, Markoff reivindica la importancia de la acción revolucionaria de estos últimos: *"la emancipación del campo del dominio de los señores en la primera mitad del siglo XIX – no sólo en Francia, sino de una manera general en el oeste y el centro de Europa – hubiese sido menos probable sin la media década de levantamientos rurales incontrolables de Francia"* ⁹.

El argumento de Markoff enlaza con el del gran libro de Anatoli Ado, finalmente traducido del ruso ¹⁰. En la conclusión de la obra, *"Sobre el balance agrario de la Revolución Francesa"*, Ado se ve obligado a señalar sus diferencias con la interpretación marxista "ortodoxa" de la revolución campesina, tal como aparece por ejemplo en Georges Lefebvre, que ve la actuación de los campesinos revolucionarios como algo a la vez avanzado y retardatario, en la medida en que, si bien ha contribuido a derribar el feudalismo, ha bloqueado el desarrollo capitalista al conservar la pequeña explotación campesina. Ado reacciona contra esta visión dogmática y reduccionista, insiste en la importancia de las conquistas obtenidas por los campesinos y rechaza que la estabilización de la pequeña explotación campesina haya significado una causa de atraso para la economía francesa, algo a que apuntan hoy la mayor parte de las investigaciones sobre el crecimiento económico francés en el siglo XIX.

⁷ John Markoff, *The abolition of feudalism. Peasants, lords and legislators in the French revolution*, University Park, The Pennsylvania State University Press, 1996. Un análisis crítico de la obra de Markoff Gwynne Lewis, "Peasants into revolutionaries", en *Times Literary Supplement*, 13-VI-1997, p. 11.

⁸ Las gráficas de la p. 283 ilustran claramente esta diferente evolución de los "acontecimientos de subsistencias" y los "acontecimientos antiseñoriales".

⁹ Id., p. 594.

¹⁰ Anatoli Ado, *Paysans et révolution. Terre, pouvoir et jacquerie 1789-1794*, Paris, Société des Etudes Robespierriettes, 1996.

Lo que me parece más importante del conjunto de estos estudios no es tanto que permitan una recuperación de la "visión social" de la Revolución Francesa, sino el hecho de que lo hagan de una forma nueva, analizando la actuación de los campesinos, no como la de unos simples comparsas –útiles en los momentos en que había que defender las conquistas del ataque combinado de la Europa absolutista; incómodos y "retardatarios" después– de una "revolución burguesa", sino como actores de su propia revolución, que no obtuvo tal vez todo lo que se proponía, pero que tampoco se dejó arrebatar sus conquistas por la Restauración.

Esta misma búsqueda de la autonomía campesina, esta necesidad de analizar la actuación de los campesinos de acuerdo con su propia lógica, es la que le permite a Hugues Neveux ¹¹, refiriéndose a un marco territorial más amplio y a un período anterior, desmitificar las "revueltas campesinas" –los "furores campesinos" de alguna vieja visión reaccionaria–, y situarlas dentro de un "sistema de relaciones que las incluye", proponiéndonos que no las veamos como una simple "reacción", sino como una acción compleja que tiene su propia coherencia interna. O la que ha llevado a algunos investigadores a buscar las voces de protesta de los campesinos en uno de los pocos lugares en que se nos han conservado, como son los archivos judiciales, desgajándolas de los elementos deformadores que les ha añadido su criminalización ¹².

Parece razonable que comencemos a pensar que también los campesinos –esto es, el conjunto de los sectores sociales que los demás han agrupado bajo esta denominación– tienen derecho a dejar de ser simples espectadores de una historia que "hacen" –y escriben– clases más ilustradas y a recuperar el conocimiento de su propio destino.

¹¹ Hugues Neveux, *Les révoltes paysannes en Europe, XIVe-XVIIe siècle*, París, Albin Michel, 1997.

¹² Por ejemplo, Regina Schulte, *The village in court. Arson, infanticide and poaching in the court records of upper Bavaria, 1848-1910*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.